

Año II.

Diez céntimos.

Núm. 51.

LA GOTA DE AGUA

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
MADRID

Director: R. TABOADA STEGER

TRANSFORMACIONES



Frégoli portugués.

CAMISERÍA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Almagro y Compañía

(ANTES CASA ROMERO)

CALLE DE PRECIADOS, 5, MADRID

Música, Pianos, Harmoniums, Instrumentos para banda y orquesta, no comprar sin ver precios de Almagro y Compañía (antes Casa Romero), Preciados, 5, Madrid.

La más barata en España.

Catálogo gratis á quien lo solicite.

Madrid 21 de Octubre de 1900.

¡A.G.U.A.Y.A!

Las niñas aristocráticas ya están en Madrid, gracias á Dios, de regreso de sus excursiones veraniegas, y las que ayer lucieron sus esbeltos cuerpos encerrados en vaporosos trajes de gasa ó céfiro por las arenosas playas de San Sebastián, Deva, San Juan de Luz, Biarritz, Cauterets, y demás que la moda ha hecho célebres, hoy aprisionan sus gentiles talles con elegantes y caprichosas *toilettes* de entretiempo, y pasean satisfechas sus peregrinos rostros por la acera izquierda de la calle de Alcalá y por ambas de la Carrera de San Jerónimo.

Todos los individuos del sexo feo que son admiradores devotísimos de la preciosa *mitad* del género humano, entre los cuales tengo el empinado honor de contarme, nos pasamos la santa tarde dando paseos desde la esquina que forma el Ministerio de la Guerra hasta la de Espoz y Mina, pasando por la de Sevilla y viceversa; es decir, que hacemos un servicio muy parecido al de los tranvías, ó, mejor dicho, al de los *encuartes* de los antiguos tranvías de tracción animal: subir la cuesta de Alcalá, bajarla, volver á subirla, bajarla otra vez, y así sucesivamente.

Hay individuo que va detrás de la novia y verifica esta doble expedición treinta ó cuarenta veces en el espacio de dos horas mal contadas. Horroriza, pues, y llena el alma de amargura pensar en el dineral que ese hombre se pierde por no aplicar á una industria cualquiera la energía corporal que malgasta en realizar tan inútiles idas y venidas.

Pero, en fin, cada cual hace de su capa un sayo y de sus fuerzas físicas el uso que se le antoja, y cuenta con que no soy yo ciertamente quien menos se pasea por los lugares indicados, con tal de contemplar de cerca la gallarda apostura de una trigueña de mirar de fuego ó los elegantes contornos de una rubia de pupilas azules, porque yo, en cuestiones de belleza femenina, no distingo de colores, y si cierto es que una morena de tostada tez, arremangada nariz y húmedos labios, me hace sentir todo el ardiente y celoso amor que las hijas del desierto encienden en el corazón de los creyentes de Mahoma, cierto es también, ¡ay de mí! que una divina y hechicera diosa de sonrosadas mejillas y blondos cabellos, me inspira siempre la extática adoración y poéticas sensaciones que por las heroínas de Shakespeare sintieron sus adoradores.

...Observo, al llegar aquí, que, charla que te charla, me he metido en un terreno muy resbaladizo, que perjudicará en mucho la opinión que de mi firmeza amorosa puedan formar mis lectoras; conque no me conviene continuar por él, y vuelvo al paseo.

Decía que la Carrera de San Jerónimo está por las tardes brillantísima, y que allí nos reunimos miles de personas sin saber de cierto qué admirar más, si la soberana hermosura de las paseantes, ó la maravillosa capacidad del cacumen de aquel que se

le ocurrió establecer la costumbre de pasear por una calle de aceras tan estrechas y desiguales y de longitud tan limitada como las de la vía de referencia.

Los escaparates de los comercios establecidos en ella, desaparecen totalmente tras de una compacta fila de caballeros que se recuestan en los cristales, en las paredes ó en los quicios de las puertas, con el doble y premeditado objeto de contemplar y florear á toda mujer que se ponga á tiro, y de ensuciarse la espalda de la americana ó del chaquet con que se adornan el físico.

Ello resulta muy bien, y salvo los muchos pisotones que hay que sufrir, los atropellos que de los carruajes hay que evitar, el albur que de quedarse sin reloj hay que correr y las tentaciones terribles que hay que desechar, la verdad es que en la Carrera es uno feliz porque en ella se cultiva el *sport* del estrujón, nos estorbamos bonitamente los unos á los otros, á placer nos atiforramos las narices, orejas y bocas respectivas de un polvo blancuzco y sutil que allá en los pulmones y en los bronquios encontrará de fijo cómodo y perpetuo alojamiento, nos criticamos mutuamente de la manera más ingeniosa posible, y porque después de realizar tan múltiples como transcendentales misiones, nos podemos ir á nuestras casas muy satisfechos y dispuestos de todo corazón á repetir la suerte al día siguiente.

¡A cuántos incidentes amorosos dará lugar el obligado y vespertino paseo de la Carrera!

¡Infinidad de amores habrán surgido de la doble admiración de un rico alfiler de corbata y de unas soberbias orlas, de aquellas que exponen en sus vitrinas Espuñes, Guinea y Getheul! ¡Cuántos matrimonios se habrán concertado cabe el escaparate de Lhardy, ante una asada cabeza de ciervo ó unas cocidas patas de cerdo! ¡Qué de bodas se habrán deshecho junto á la abaniquería de Yeres, á la vista de la coquetona y frívola sombrilla ó del caprichoso y atolondrado abanicol...

Pero lo triste es observar que de tanta gente cómo por allí pasea, poca, casi ninguna, se atreve á traspasar los umbrales de la casa de Fé, el librero, á fin de adquirir por un miserable par de pesetejas un poco de pasto intelectual.

¿Cintas?... ¿joyas?... ¿corbatas? Eso sí, se vende como pan bendito, pero ¡ay, Dios! ¿libros?... ¡Qué los compre el tonto que los escribel...

Y así, en el asno de nuestra supina é incorregible ignorancia cabalgamos tan guapamente por el camino de la presunción.

*
*
*

Ahora que he hablado de libros, recuerdo que Carmen de Burgos, la escritora almeriense con quien Dios se mostrò generosamente espléndido, pues le concedió al par que el don de la más perfecta hermosura el de una maravillosa inspiración, ha publicado un volumen con el título de *Ensayos literarios*.

No la hagan ustedes caso: lo que ella llama modestamente *ensayos* son verdaderas *representaciones* de su fecunda imaginación, y al espectador no le queda otro remedio que aplaudir con ambas manos, porque, naturalmente, con una le sería imposible, y gritar con toda la fuerza de sus pulmones.

—¡Bravol... ¡Bravol... ¡que se repita!

JAVIER LUCEÑO.

AMOR GITANO

I

Es Aurora la moza más linda
 que vive en Triana,
 donde tantas mujeres ostentan
 su garbo y su gracia.
 Con sus ojos, que rayos despiden
 en vez de miradas,
 destrozó corazones que presto
 perdieron su calma.
 Es su voz tan sonora y tan limpia,
 tan fresca y tan clara,
 que al oírla cantar los jilgueros,
 de envidia se callan.
 En las noches de alegres verbenas,
 de fiesta y de zambra,
 con su gracia, su sal y sandunga
 conmueve y encanta.
 Cuando baila, su talle flexible
 parece una caña,
 y su cuerpo cimbrea y se mece,
 se dobla y se arrastra.
 Muchos hay que á la moza cortejan
 y muestran sus ansias,
 mas ninguno de amante victoria
 llevóse la palma.
 Pero un día llegó Joselillo
 montado en su jaca,
 y luciendo su hermosa figura
 gentil y gallarda.
 Sus miradas de fuego en la niña
 quedaron clavadas,
 y Aurorilla sintió desde entonces
 fatigas extrañas.
 ¡Cuántas noches detrás de su reja
 oyó sus palabras,
 á las que ellas también prometía
 firmeza y constancia!
 ¡Cuántas veces temblaron de amores
 sus labios de grana,
 y llevóse rumores de besos
 el viento en sus alas!...
 Pero aquella tan grata ventura
 trocóse en desgracia;
 que los celos en sombras envuelven
 y aturden y matan.
 Al saber la traición Joselillo
 pensó en la venganza,
 y en su mente surgieron terribles
 siniestros fantasmas.

II

Una noche que estaba la luna
 más triste y más pálida,
 el gitano con ansias de fiera
 la calle acechaba.
 Ella de otro lisonjas oyendo
 de todo olvidada,
 las caricias que de él recibía
 con creces pagaba.
 Apartóse el galán sonriente,
 partió la muchacha,
 pero pronto se oyeron dos gritos
 de angustia y de rabia.
 Joselillo sintió en su cerebro
 sangrienta oleada,
 y pensó que llegado ya había
 el fin de aquel drama.
 Y lanzando terrible rugido
 de fiera irritada,
 en aquel corazón traicionero
 hundió su navaja.
 Exhaló la infeliz un quejido,
 vertió él una lágrima,
 y un instante después la calleja
 quedó solitaria.

III

Ya la gente llegó al camposanto...
 ya todos aguardan...
 ya las mozas del barrio cubrieron
 de flores la caja.
 Pero entonces llegó Joselillo,
 la faz demudada,
 y llevando de rosas muy lindas
 hermosa guirnalda,
 —Toma— dijo llorando de pena—
 mi amor te acompaña
 y estas rosas te doy; las espinas
 quedan en mi alma.
 Un momento después la perjura
 ya estaba enterrada
 y José que llorando seguía
 por ella rezaba.
 —Ya estoy solo, exclamó. ¡Ven, acerol!
 ¡mi pecho desgarral!...
 Corazón que sin ti ya no alienta,
 no me hace ya falta.
 Y clavando en su pecho la punta,
 gritó: —Mira, ingrata,
 ¡así sabe querer, cuando quiere,
 la gente gitana!

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA,



Un bautizo en Roma.

dueño de la casa hizo lo propio en el sillón presidencial.

Era un hombre de unos cincuenta y cinco á sesenta años, excesivamente delgado, de tez cobrizá y aspecto innoble.

En sus labios se dibujaba una constante sonrisa fría, sarcástica, epigramática que helaba la sangre.

Sus pequeños ojos, de un azul claro, brillaban con un fulgor siniestro.

Cubría su cabeza un negro casquete, y envolvía su cuerpo en un raído balandrán, que hubiera desechado por mezquino el aprovechado licenciado Cabra.

Acomodóse en el ancho sillón, despabiló la luz, recogió el borde del balandrán con una pulcritud digna de mejor causa y volvió la pantalla del velón para impedir que le ofendieran sus reflejos.

Una vez tomadas estas precauciones, dijo á Diego sonriendo con amabilidad:

—¿V á qué debo, amigo mío, el honor de vues tra visita?

—Necesito de vos, Sr. Andrés.

—Decid, pues; estoy á vuestras órdenes

—Vengo á proponeros un negocio.

—Veamos... y si es limpio...

Sonrióse Diego y añadió con mucha calma:

—Escrupuloso os habéis vuelto, Sr. Andrés... Cualquiera que os escuchara os tendría por santo.

hace creer en la existencia de una fuerte palanca á cuyo poderoso impulso desaparecen obstáculos y se obvian inconvenientes.

Gonzalo había recibido del rey órdenes que no podía contravenir, y por un conducto extraño y misterioso habíanle comunicado la infidelidad de Beatriz.

En su corazón trabaron entonces encarnizada lucha el deber del caballero, el amor del amante y la honra del esposo.

¿Qué iba, pues, á hacer?

Si permanecía en Toledo, cumplía la voluntad de su rey, y á ello le obligaba su pundonor, nunca desmentido.

Pero... ¿y si entre tanto caía sobre su honra inmaculada la infamante mancha de la afrenta?

Por fin, el corazón venció á la cabeza, y adoptando una medida extrema y decisiva, abandonó á Toledo, dispuesto á convencerse de la verdad de los hechos denunciados.

Beatriz, por su parte, sin sospechar siquiera el lazo infame que se la tendía, suspiraba sólo por la ansiada vuelta de su amante esposo.

Para el plan trazado de antemano, hacía se preciso penetrar en casa de la hermosa joven; buscó se un pretexto, y ahora veremos la manera inicua de conseguirlo.

Ahora bién; ¿quién era el que á todo trance

anhelaba poseer los encantos de aquella mujer.

Todos sabían que antes de que la sanción divina justificase los amores de Gonzalo y Beatriz, no pasaba noche que no llegaran á oídos de la bella, primero, las acordes notas de una serenata, y después el choque de los aceros de los enamorados contrincantes.

Pero desde el día de sus bodas, nadie volvió á atreverse á molestar á la dama, pues perdidas ya las esperanzas, sus admiradores no juzgaron prudente habérselas con el bravo D. Gonzalo, cuya fama era bien notoria en la corte del rey Don Felipe II.

Importante y atrevido debía ser el galán que á Beatriz obsequiaba...

VI

UN PENDOLISTA MODELO.

La misma noche que Gonzalo recibiera la orden del rey, llamaba Diego á la puerta de una casuca de miserable aspecto, situada en la calle de las Huertas.

Subió una desvencijada escalera y llegó á un estrecho y mequino zaquizamí alumbrado por un velón de un solo mechero.

En aquella estancia reinaba el más descuidado abandono.

Una mesa de pino, con tres patas, apoyada en la pared para disimular la cojera; dos sillas de paja y un sillón de baqueta de alto respaldo; una arquilla de hierro y á su lado un cantaró lleno de agua.

Sobre la mesa había un tintero de barro y un enorme libro forrado de pergamino, y las paredes, que sin duda fueron blancas cuando tuvieron yeso, ahora literalmente cubiertas con estampas pegadas con miga de pan, completaban el cuadro que se ofreció á la vista de nuestro amigo.

Diego tomó asiento en una de las sillas, y el

DESESPERACIÓN

¡Ay! de aquel que ha visto perdida en un día
La dicha que eterna creyó el corazón!

.....

¡Ay! de aquel que vive solo en el pasado
¡Ay! del que la triste realidad palpó
El que el esqueleto de este mundo mira
Y sus falsas galas, loco le arrancó.....

(Espronceda.)

Dios permite que los dolores nos hieran en el alma para que conozcamos nuestra pequeñez, humillemos nuestra soberbia y le dirijamos súplicas fervientes.

Peró despues del dolor Dios manda el placer, el placer puro, el placer del alma, que sólo se halla en el seno de la religión.

¡Es tan dulce creer que *hay un más allá* donde el alma puede, libre de la materia, encontrar el goce que ambicional

¡Es tan dulce doblar la rodilla y elevar el corazón á Dios en busca del consuelo!

El alma necesita goces propios de su naturaleza espiritual y su procedencia divina.

Necesita un orden de sentimientos más elevados que los que proporcionan el mundo y la materia y sólo los puede hallar en Dios y la Religión.

El amor matérnal se aproxima también á esta clase de goces, él es el más puro; el más santo de todos los amores terrenos, porque ha sido purificado por el dolor en el corazón de la Madre del Nazareno.

Otros amores pueden dar también estos goces; pero es necesario que el corazón haya sufrido mucho para llegar á espiritualizarse, los seres dichosos sienten menos, no saben lo que son esas luchas, esas tempestades del alma que la destrozan y la arrastran por los desiertos y páramos de la desesperación cuando la antorcha de la fe no les señala el término de su viaje.

Teniendo fe en Dios, cuanto más cruel, cuanto más acerbo es el dolor, cuanto más mina la existencia, con mayor gusto y mayor resignación se resiste y se ofrece en expiación de nuestras culpas.

Hay veces que el dolor tiene voluptuosidades como el placer; cuando se siente mucho, se encuentra alivio en la misma intensidad de la pena.

Hay seres á quienes parece que persiguen la desdicha, á quienes de los mismos dones que Dios les concede el mundo hace un instrumentó de martirio.

Almas sedientas de cariño que visten con el bello ropaje que crea su fantasía, un ser en quien creen ver la encarnación de sus sueños y el desengaño las obliga á tener que ir despojándolo una por una de las ricas galas con que lo adornara hasta encontrarse sólo con un repugnante esqueleto allí donde creían hallar la felicidad.

Quizás este desencanto sea el mayor de los dolores que podamos experimentar, el que hace vacilar nuestra razón y el que agotando las fuentes del sentimiento ahoga los impulsos generosos del alma; porque en él nos acompaña el pesar de que el ser que nos conduce á este estado no sea digno del sacrificio, ni capaz de comprenderlo; y el sufrimiento es más profundo cuanto más desconocido é ignorado y cuanto más esfuerzos se hacen por ocultarlo en el fondo del alma.

Puede ocurrir entonces que la fuerza del dolor extravíe la imaginación y el deseo de dejar la vida acuda á nosotros, que nuestra inteligencia forme juicios falsos y pensemos que la muerte no es la separación de la naturaleza física y anémica del ser humano, sino la carencia de toda ilusión, de todo consuelo, la contemplación del desierto de la vida; que la muerte es esa y la separación del cuerpo y el espíritu, es libertad, es vida.

Como dejamos dicho, para llegar á esta situación es preciso haber recibido un desengaño que rompa todos los lazos que hacen agradable la existencia, haber visto escarnecidos los más íntimos sentimientos, rechazadas las confidencias, la ternura, y perdidas todas las esperanzas de felicidad.

Todo es entonces motivo de desesperación.

Las caricias hacen brotar lágrimas, las injurias nos son indiferentes, la calma de la naturaleza y la alegría de los demás, nos parecen un sarcasmo de nuestros sufrimientos, los dolores ajenos los aumentan, el odio á todo lo creado quiere hacerse sentir en nuestro corazón mientras la razón lucha con esos sentimientos bastardos.

Parece que queremos maldecir lo que nos rodea y que al mismo tiempo las primeras creencias que nos inculcaron en la infancia y las máximas del Crucificado aparecen escritas con letras de fuego ante nuestros ojos.

Sólo encontramos una dicha: sufrir. Sólo una esperanza, destruir materia para dar al alma la libertad que ambiciona, y que libre de todo lazo, altiva y pura, pueda gozar el placer que no haya en el mundo.

La idea del suicidio acude á nuestra mente y pensamos que Dios mismo, Dios que ve y que juzga, Dios que perdona á los que aman y sufren, acogerá nuestra alma y perdonará nuestro pecado.

Nuestro espíritu se sumerge en un caos de tinieblas; sólo la luz de la fe puede alumbrarnos y darnos fuerzas para luchar con el huracán del mundo como el naufrago con la impetuosa corriente y poder alcanzar el puesto de salvación.

Sólo en la religión de Cristo hallamos el remedio de nuestros males, sólo en ella podemos encontrar el alivio, sólo comparando nuestros dolores con el dolor de la Estrella de Nazaret y nuestras afrentas con las que sufrió el inocente Cordero, nos parecen pequeñas y tenemos fuerza y resignación para soportarlas con la grandeza de ánimo que el Mártir del Calvario nos legó en sus incomparables preceptos.

¡Bendita la religión de Cristo.

¡Desdichados los que no creen!

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ.

TEATROS

Zarzuela.—*El guitarrico*, de Pascual Frutos y Manolito Caballero (como le llama todo el mundo), con música de Pérez Soriano, resulta una obra entretenida y agradable, y tiene una partitura bastante buena.

El público aplaudió la noche del estreno, y continúa asistiendo gustoso á las representaciones; pero, vean ustedes lo que son las cosas, como *El guitarrico* no tiene chistes que sepan á guindilla, la prensa diaria, que tanto los censura cuando los hay, cuando no los oye califica las obras de inocentes, y así ha hecho con ésta. ¿En qué quedamos, señores periodistas?

Respecto á la música, y refiriéndome también á dicha prensa, opino que si firmase la partitura alguno de nuestros dioses musicales, hubieran sido pequeñas las columnas de *El Imparcial*, por ejemplo, para ponerle de eminente y de genio que no hubiera por donde cogerle; mas ¡ay! la firma Pérez Soriano, y aunque un número se repitió *tres veces*, basta con decir que la música es aceptable.

Lo mismo repito aludiendo al estreno de *Mis dos maridos*, celebrado en el *Cómico*, y cuya paternidad se debe á Cocat, Criado y los maestros Santamaría y Santoja.

Mis dos maridos no quedará en los anales del teatro, ni dará siquiera grandes entradas á la empresa; pero el público los acogió sin protesta y no hay por qué decir en *El Imparcial*, por ejemplo, que al finalizar el juguete se dividieron las opiniones.

Lo de siempre; ensalzar al grande y fustigar al pequeño. ¡Qué manía!

MAESE PEDRO.

SASTRERÍA

CASA ESPECIAL POR SU CORTE Y CONFECCION

SALVADOR DE GUINEA

Fuencarral, 87, Madrid.

Especialidad en trajes para niños.

Elegancia, perfección y economía.

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Hartzzenbusch, número 3, tercero.

PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clases particulares de 1.^a enseñanza.

Apodaca, 7, 1.^o dcha.

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

ALMACÉN DE TEJIDOS
CAMISERIA
Y
GENEROS DE PUNTO

Casa recomendada por su seriedad y buenos géneros, donde las familias se pueden proveer de todos los artículos necesarios relacionados con este vasto *Almacén*, de variados y diferentes tejidos, desde lo más barato á lo mejor.

Se confecciona toda clase de *ropa blanca*, abrigos, blusas, faldas y delantales.

 CAMISERÍA 

En esta sección, atendida con verdadero esmero por un excelente cortador, se hacen las camisas y calzoncillos á la medida, con gran perfección y economía.

Abacás, Yutes, Mantas, Sábanas, Mantelería.

JACOMETREZO, 15 (FRENTE Á LA BOTICA)

MADRID

Policarpo Ruiz.